



Mujeres de Yalchupic, Altamirano, Chiapas, 1994

Vinieron luego sus primeros pasos en *El Sol de México*, donde comprendió que la vida cotidiana merece retratos lo mismo que los “hechos” periodísticos; el *Unomásuno*, de un Manuel Becerra Acosta, que creyó tanto en la trascendencia de la imagen como en Valtierra, a quien convirtió en reportero de guerra mediante la cobertura de los conflictos en Centroamérica a finales de la década de 1970 y principios de la de 1980; y luego la fundación de *La Jornada*, proyecto que ayudó a crear y en el que la fotografía tenía un papel protagónico.

De ese largo periodo son quizá sus fotografías más conocidas y emblemáticas. Seguramente habrá muchos que desconozcan el nombre de quien captó la famosa imagen de una aparentemente frágil mujer indígena empujando a un soldado en X'oyep, luego de la terrible masacre de Acteal de 1997, o la mirada serena de la joven guerrillera que lo deja todo por luchar contra los somocistas en la convulsa Nicaragua de finales de los años 1970. Pero son fotos que trascendieron a su autor y se convirtieron en símbolos que otros frentes han seguido utilizando.

Las guerras intestinas de El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Haití; la lucha *sui generis* que se sigue librando en la República Árabe Saharaui, y los movimientos magisteriales, estudiantiles y sociales son sólo una ínfima parte del archivo que Pedro Valtierra ha ido reuniendo a lo largo de más de 40 años de labor periodística, continuada desde hace 30 años en su propia agencia de fotografía de prensa, Cuartoscuro.

Es por ello que para esta exposición de la sexta edición del Festival Internacional de la Imagen se decidió hablar –a través de la obra– de una faceta menos conocida y desvelar algunas imágenes inéditas que han permanecido guardadas durante años en hojas de contacto, en sobres membretados y con datos precisos, en cajones y archiveros.

Diez ejes representan en gran medida su pasión por lo cotidiano. ¿Arbitrarios? Sin duda alguna. Extender negativos, tiras, impresiones *vintage* y una que otra imagen digitalizada, permiten saber aproximadamente la dimensión y características básicas del universo en cuestión y, a partir de éste, agrupar con base en los temas que parecen ser una constante en el trabajo de este fotógrafo.

Ahí está, sin duda, *la mirada*. Quien mira busca otras miradas. Son ojos que miran a otros plasmados en una imagen, como aquella donde un fragmento de multitud mira al papa Juan Pablo II. Y no es el pontífice el foco: son los otros, los que lo miran.

Están *los niños y las mujeres* que han sido siempre un blanco de su quehacer, las *escenas urbanas* que dejan transparentar algo de su niño rural todavía asombrado por la ciudad, y su clarísima preocupación por la importancia de *la educación*, justo el tema del festival de este año.

Más en el ámbito de lo estético, hay una serie que incita a seguir *el movimiento* de los elementos que componen la imagen; otra en la que es casi inevitable dejar de contar pues *los números* llegan a la mente, y una más que permite ver al ser humano, *en solitario*, en diversos ambientes.

Ese otro carácter más lúdico permite hablar a *los muros* en una serie en la que la foto no puede prescindir de ellos, y la última en mencionar, la de *los caminantes*, nos concede la oportunidad de ir junto a él, siempre mirando la oportunidad de retratar el movimiento, para que los retratados sigan su sendero, como él, fotógrafo andariego que no puede dejar de mirar.

* (México, 1957) *Periodista y narradora, estudió ciencias de la comunicación en el ITESM. Realizó cursos de historia del arte y humanidades en Florencia, Italia, y una maestría en periodismo internacional en California y el Colmex. Fue Premio Nacional de Cuento Infantil Juan de la Cabada 1999, por “El vestido de animalitos”.*